

Proyecto de 6to para el Periodo de Promoción acompañada



E.E.S. N°8- 6to año- Literatura

FUNDAMENTACIÓN

Este proyecto articula los contenidos prioritarios de Literatura con el fin de que lxs alumnxs logren construir saberes en el marco del Proceso de Promoción acompañada. Partimos de la noción de que la enseñanza de la Literatura es una experiencia que integra saberes, la subjetividad del lector y su relación con el mundo en el que vive. Desde este enfoque, reconocemos a lxs alumnxs como sujetos activxs en el proceso de enseñanza- aprendizaje y promovemos, por medio del ejercicio de las prácticas socioculturales de la lectura y la escritura, la posibilidad de transitar experiencias estéticas y de representación cultural en este crudísimo contexto de escolaridad virtual.

OBJETIVOS DE ENSEÑANZA

- Reconectar a lxs alumnxs que en el 2020 han tenido trayectorias discontinuas.
- Promover la acreditación de saberes trabajados en el ciclo lectivo.
- Incentivar el ejercicio de las prácticas de lectura y escritura.
- Fomentar experiencias estéticas y de representación cultural.
- Promover la reflexión sobre el lenguaje en el marco de contextos específicos de uso.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

- Que lxs alumnxs con trayectorias discontinuas puedan reconectarse.
- Que logren la apropiación de los saberes.
- Que desarrollen sus capacidades mediante la práctica de la lectura y la escritura.
- Que experimenten la literatura como lectores, escritores y miembrxs de la cultura.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

- Realización de manera individual de todas las actividades propuestas.
- Argumentación personal y articulación teórica pertinente.
- Redacción coherente, cohesiva y respetuosa de la normativa.

CONTENIDOS

- Leer, analizar, producir y comentar obras literarias y sus géneros.
- Establecer relaciones entre el lenguaje literario y otros lenguajes artísticos.
- Reflexionar sobre el lenguaje.
- Contenidos temáticos: aproximación a las cosmovisiones de humor, de ruptura y experimentación y alegórica.

Primera parte: La cosmovisión humorística

En esta parte vas a conocer los principales recursos que se implementan en los textos humorísticos y vas a leer un cuento para analizarlos. Luego vas a explorar el género grotesco con una obra teatral. Comencemos.

-Leé este listado de recursos del humor.

EL HUMOR

Funciona como elemento de transgresión, toma de conciencia, de denuncia, con fines políticos, didácticos, etc.

RECURSOS HUMORÍSTICOS

- La ridiculización: la exageración desmedida de características físicas, de carácter, situaciones, vicios, costumbres, defectos, y bondades sociales.
- El equívoco, situaciones confusas, desencuentros, desengaños.
- Lo absurdo, lo ilógico, lo que no parece tener ningún sentido o relación con nada.
- Lo obvio, aquello que todos saben, lo que no hace falta decir y sólo se sugiere.
- El doble sentido, la palabra o término con más de un significado según la situación.
- El juego de palabras, la rima.

- La repetición, insistir con una frase palabra o situación, un gesto, una actitud o una acción natural y habitual de las personas se repite una y otra vez, llega un momento en que pierde su humanidad y se vuelve mecánica, se automatiza.
- Lo sorprendente, lo inesperado, lo que descoloca al otro.
- Lo inadecuado al contexto, lo incorrecto, lo que va contra el sentido común, lo que está fuera de lugar o tiempo.
- La ironía: es una figura retórica que supone siempre una inversión del significado. Cuando exclamamos “¡Qué hermoso te quedó el pelo!” ante un estrafalario corte de pelo de un amigo pretendemos que este entienda lo contrario. Es una oposición entre el sentido literal y el derivado. La ironía es un concepto polisémico, de amplias fronteras y de un comportamiento discursivo muy diverso. Del griego *eironeía* (disimulación). Ironizar significa en principio dar a entender lo contrario de lo que se quiere decir, pero es mucho más que eso. La ironía consiste en decir en tono de burla todo lo contrario de lo que expresa la letra, dejando siempre comprender a quien lee o escucha el verdadero sentido de las palabras.
- La paradoja: situación en la que sucede todo lo contrario de lo que “debería suceder”.
- El extrañamiento: el ver las cosas, las costumbres, las personas siempre de la misma manera hace que nuestra percepción se automatice. Para evitar esta automatización, para provocar una percepción nueva se utiliza la mirada del extrañamiento, es decir, ver las cosas como si fuera por primera vez, es una percepción renovada.
- La complicidad con el lector o espectador.
- El empleo de personajes estereotipados, que son un patrón o modelo de cualidades o de conducta que lo hacen cómico. Son producto de ideas, prejuicios, actitudes, creencias y opiniones preconcebidas, impuestas por el medio social y cultural, y que se aplican de forma general a todas las personas pertenecientes a una categoría, nacionalidad, etnia, edad, sexo, orientación sexual, procedencia geográfica, entre otros. Hay estereotipos de género (hombre-mujer), etarios (niños, adolescentes, adultos, mayores, etc.), étnicos, nacionales, etc. Los estereotipos conducen a actitudes discriminatorias.

- Ahora leé este cuento de Roberto Fontanarrosa

“Te digo más”

¿Te conté la del Gordo Luis cuando hizo de Papá Noe?! Es mundial la del Gordo Luis cuando hizo de Papá Noel. Casi se convierte en otra víctima del imperialismo salvaje, el pobre Gordo. Del colonialismo, por decirlo de otra manera. Porque, decime vos, qué carajo tiene que ver con nosotros

y con nuestras costumbres el Papá Noel. ¿Quién le dio chapa al Papá Noel? Un tipo vestido para la nieve, abrigado como para ir a la Antártida, en un trineo tirado por renos. ¡Renos, mi querido! ¿Cuándo mierda hemos visto un reno nosotros? ¿Alguna vez te fuiste a Buenos Aires en auto y viste al costado del camino un reno morfando pasto debajo de un árbol?

Pero el pobre Gordo casi la palma con esa historia... ¿No te conté la del Gordo Luis? Porque se la cuento a todos. Fue hace como quince años. El Gordo estaba en la lona total. Pero en la lona lona, no tenía un mango partido por la mitad, lo habían despedido de la proveeduría donde laburaba y lo ponías cabeza abajo y no le caía una moneda. Para colmo, se venían las fiestas y algo había que comprar para poner arriba de la mesa el 24 a la noche.

El Gordo tiene dos pibes que eran muy chiquitos en ese entonces y a esa edad a los pendejos no les vas a andar explicando el fato del FMI, la tecnología que reemplaza a los trabajadores y todas esas pelotudeces.

La cuestión es que empezó a buscar laburo, alguna changa, cualquier cosa, trabajar de lo que fuera. Primero empezó por su barrio, con los amigos y conocidos, ahí por Mendoza al fondo. Ya después entró a andar por cualquier lado para conseguir algo.

Y resulta que en el barrio Echesortu, una vieja que tenía una casa bastante grande de electrodomésticos le ofrece disfrazarse de Papá Noel y repartir caramelos a los chicos en la puerta para promocionar su negocio. Lo de siempre. Le tiraba unos mangos, por supuesto, que al Gordo le venían bastante bien. Y ahí fue el Luis, che. Ahora, imaginate la escena, porque estamos hablando de Rosario, Capital de los Cereales, ubicada a orillas del anchuroso río Paraná. El Gordo Luis, tenés que pensar en un tipo arriba de los cien kilos, fácil fácil debe andar por los 120, porque es alto, grandote, Luis.

Y te digo que resultaba perfecto para Papá Noel porque el Luis es más bueno que Lassie, nunca lo he visto enojado al Gordo, es un pan de Dios. Pero tenés que tener en cuenta una cosa ineludible. Rosario... pleno verano... mediodía, un sol de la puta madre que lo reparió, algo así como 83 grados a la sombra, y ese gordo metido adentro de un traje de Papá Noel con una tela tipo felpa así de gruesa, así de gruesa no te miento, gorro, barba de algodón, bigotes, botas y guantes.

¡Guantes! Porque la vieja era una vieja hinchapelotas, conservadora, que quería que el Gordo se pareciera exactamente a Papá Noel y que se vistiera todo como correspondía, el pobre Gordo. ¿Viste que hay veces en que tipos hacen de Papá Noel pero sin guantes y hasta a veces sin barba, o pendejas jovencitas vestidas de colorado pero con polleritas cortonas, tipo minifaldas, y las gambas al aire así están más frescas?

Pero claro, el Gordo Luis era perfecto para hacer de Papá Noel y por eso se le ocurrió eso a esa vieja hija de puta. Porque lo vio al Gordo gordo y con esos cachetitos medio coloradones que tiene el tipo, el personaje, Santa Claus.

Hasta la voz media ronca tiene Luis... ¿viste que Papá Noel se ríe siempre con esa risa ronca? Jo, jo. Hasta eso tiene Luis, la voz ronca. Jo, jo, jo... Pero vuelvo al tema. Doce del mediodía, pleno diciembre, un sol que rajaba la tierra, un calor infernal, los pajaritos que se caían muertos al piso por la canícula, se venían en baranda y se desnucaban contra la vereda... y el Gordo ahí, che, con el traje de lana gruesa, barba y bigote, sacudiendo una campana de papel maché o algo así y dándoles caramelos a los chicos que se juntaban para verlo.

A los quince minutos, a los quince minutos te juro, el traje del Gordo ya no era colorado... ¿viste que esos trajes son colorado medio clarito? Bueno, era violeta, violeta era, por la transpiración a chorros que largaba el Gordo. Pero no un pedazo, alguna zona del traje, no. Ni tampoco era solamente debajo de los brazos o arriba de la zapán que es donde uno transpira más, no.

Era todo, completo, íntegro. Al Gordo le corrían ríos de sudor sobre la piel, ríos, torrentes que le empapaban acá, acá, acá, las ingles, las pelotas, las pantorrillas, ríos que le inundaban las botas, por ejemplo. Me contaba después –porque todo esto me lo contó él mismo- que sentía las botas llenas de agua, como si las hubiera metido en un balde de agua caliente, le chapoteaban. Todo alrededor, no te miento, todo alrededor, en el piso, en un diámetro de ocho metros más o menos en torno al Gordo, parecía que habían baldeado. Toda la vereda mojada, de lo que chivaba el Gordo, se le saltaban los goterones de la cabeza, parecía las Aguas Danzantes el Gordo, imagínate.

Te digo que era ya un espectáculo grotesco, lamentable, pero Luis le seguía metiendo voluntad, le ponía ganas, caminaba de un lado al otro, se reía, llamaba a los chicos. En eso, una vecina, una vieja de esas que nunca faltan, que están al reverendo pedo como bocina de avión, que vivía a unas dos puertas del negocio de electrodomésticos, sale a la puerta y lo ve al Gordo. O escuchó el griterío de los chicos y salió a ver qué pasaba. Lo ve al Gordo y se apiada de él... ¿Viste? Esas viejas comedidas, bienintencionadas, chuecas, que caminan medio encorvadas, que les cuesta moverse pero que rompen las pelotas permanentemente, un cuete la vieja, una ladilla.

Se manda para adentro de nuevo la vieja, flaquita ¿viste? Bajita, canosa con un rodete y aparece al rato con una jarra así de grande, pero así de grande, con un líquido amarillento que parecía limonada, lleno de hielo. Transpiraba de fría la jarra. Y se la ofrece al Gordo, che.

El Gordo medio le dice que no, que no se hubiera molestado, que no puede desatender su trabajo, pero, en definitiva, la acepta, lógicamente.

Además, los hijos de mil putas del negocio de electrodomésticos no le habían alcanzado ni un vaso de agua al Gordo. ¡Ni un vaso de agua siquiera! Después hablan de los norteamericanos.

Nosotros somos tan hijos de puta como ellos para explotar a la gente. Lo que pasaba también es que a esa hora había quedado un solo encargado en el negocio. La vieja que contrató a Luis tenía como cinco negocios por otras partes de la ciudad y andaba de recorrida; y el otro empleado que laboraba ahí se había quedado en el fondo del local, rascándose las bolas debajo del único ventilador de techo que tenían esos miserables.

La cuestión es que la vecina saca un banquito chiquito a la calle, lo deja al lado de la puerta de su casa, medio sobre el umbral para que no le diera el sol directo, le dice a Luis "Aquí se lo dejo", y ahí se lo deja. Cuando el Gordo pudo zafar un poco del pendejerío, te imaginás que con ese calor llegó un momento en que había mucha menos gente en la calle, se prendió a la limonada y se bajó media jarra de un saque. Pero resulta que no era limonada, boludo, no era limonada. Era vino blanco, vino blanco era. La vieja le había zampado en la jarra un par de botellas de vino blanco, le había metido hielo a rolete y se lo había dejado ahí, con las mejores intenciones.

El Gordo, con la desesperación, con el calor que tenía en el cuerpo, recién se dio cuenta cuando ya se había mandado más de catorce litros sin respirar, de un saque. Y aparte, seamos sinceros, cuando ya se dio cuenta no pudo parar, no pudo parar. Te estoy hablando de un muchacho de 120 kilos después de estar moviéndose casi tres horas a pleno sol con 4000 grados de temperatura. No pudo parar. Se mandó todo el vino blanco. Fondo blanco.

Bueno, te imaginarás... te imaginarás el pedo tísico que se levantó ese muchacho. Una curda inmediata y espantosa, demencial. Una curda como para trescientas personas.

Casi no había desayunado, estaba sin almorzar, para colmo, el Gordo no era un tipo que tomara mucho alcohol, al menos que yo recuerde. Un poco de vino con la cena, nada más. Alguna copita de sidra. O a veces, en los bailes, alguno de esos tragos maricones como el gin tonic, pero con mucha más agua tónica que otra cosa.

¡El pedo que se agarró ese muchacho, Dios querido, el pedo que se agarró! No te digo que empezó a cantar boludeces, ni a caminar torcido, ni a vomitar contra las paredes, ni nada de eso. Pero entró a regalar todo lo que tenía a su alcance, se le dio por la beneficencia, le dio un ataque de comunismo acelerado. Primero terminó en cinco minutos con la existencia de caramelos y chokolatines que eran para toda la tarde...

¡Y después empezó a regalar los electrodomésticos! Empezó regalándole una tostadora eléctrica a un pendejo. Después le regaló un ventilador a la madre de otro de los pibes, después siguió con multiprocesadoras, veladores, hornos a microondas, etcétera...Llamaba a la gente a los gritos, entraba al negocio y les daba algo, repartía, entregaba todo.

Y el empleado que se rascaba las bolas adentro del negocio ni se dio cuenta, debía estar en el fondo, en una oficinita que estaba detrás, arreglando papeles o apolillando una siesta mientras esperaba la hora en que el patrón llegaba.

Lo cierto es que, te imaginás, a los quince minutos en la puerta del negocio había un mundo de gente que venía de todas partes alertada por los otros que ya habían ligado algo de arribeño, por la mamúa del Gordo.

La gente pensaba que era una promoción del negocio o, en todo caso, se hacía la turra, cazaba los artefactos, se los llevaba y a otra cosa mariposa, si te he visto no me acuerdo, andá a cantarle a Gardel. En eso aparece el dueño del boliche, un pelado con cara de amargo que llegó en su auto, un coche nuevo.

Y cuando el tipo se dio cuenta de lo que estaba pasando se puso loco, lógicamente se puso loco. Entró a gritar, a arrebatarse las cosas a la gente, a recuperar licuadoras, televisores portátiles, radios que la gente se llevaba. A los gritos ese hombre, desesperado, tironeando con los beneficiados.

Ante el despelote se despertó el empleado de adentro y salió cagando aceite a ayudarlo al pelado. Había tironeos, forcejeos, agarrones, hasta voló algún puñete. Y en eso llegó la cana, un patrullero que andaba de ronda.

En el despelote, cuando medio se enteró de cómo había venido la mano por lo que contaban los que se piraban con las licuadoras y todo eso, que gritaban que Papá Noel se las regalaba, el pelado les indicó a los policías que lo metieran en cana al Gordo, responsable de todo ese quilombo. Y bien dice el Martín Fierro que no hay nada como el peligro para refrescar a un mamado. Ahí el Gordo se despejó, se dio cuenta, volvió a la realidad, se esclareció el Gordo.

Además, ya había vuelto a transpirar como un litro del vino blanco, me imagino, se había aliviado un poco de la tranca, y comprendió la cagada que se había mandado. Pero te conté que es un tipo manso, un tipo tranquilo que no se iba a poner a resistirse o a echarle la culpa a nadie. Supo que tenía la culpa, y entonces, todavía medio tambaleante, bajó la sabiola, se fue para adentro del negocio para cambiarse la ropa en el baño y meterse, derechito viejo, solito, adentro del patrullero. Afuera seguía el desbole entre el pelado, su empleado, la gente y los canas que ahora también se habían unido a la tarea de recuperar todo lo que había regalado el Gordo.

El Gordo se fue al baño, se mojó la cara, cosa que terminó de despejarlo, se sacó esas pilchas de mierda de Papá Noel, se puso la ropa que había llevado en un bolsito y salió de nuevo a la calle. Cuando salía para la calle —el negocio es bastante largo— lo ve venir al dueño con uno de las canas, desencajado el pelado, a las puteadas, buscándolo. Claro, lo ve al Gordo, sin el traje colorado, de

camisita celeste y pantalones vaqueros, un bolso en la mano, el pelo negro achatado por el agua de la canilla, y no lo reconoce.

No lo reconoce porque tampoco era él quien lo había contratado sino la conchuda de su esposa. “¿Adónde está? ¿Adónde está?” me contaba el Gordo que preguntaba el pelado, que venía a los pedos con el policía. Y el Gordo pensó que se refería al traje de Papá Noel que se había sacado. Yo no sé si el Gordo lo entendió así, seguía en curda o se hizo bien el boludo, la cosa es que señaló hacia el baño y el pelado y el policía se mandaron para allí. Cuando el Gordo salió a la calle todavía había un amontonamiento de gente y el otro empleado discutía con medio mundo reclamando facturas o recibos de compra.

Nadie lo reconoció entonces al Gordo, sin el disfraz. Incluso de última, el otro policía del patrullero que se había quedado afuera, lo encara al Gordo cuando el Gordo ya se piraba y el Gordo piensa: “Cagamos”. Y la cana le pregunta “¿Ese bolso es suyo?”. El Gordo me contó que él le iba a decir la verdad, que sí, que era suyo.

Pero tuvo miedo de que la cana le hiciera más preguntas, o que se lo hiciera abrir y le dijo: “No, lo vengo a devolver”. Y se lo entregó, un bolso de mierda que después de todo a él no le servía para un carajo. El Gordo se piró haciéndose el pelotudo, temeroso todavía de que alguien lo reconociese y lo mandara en cana cuando ya estaba a una cuadra.

Casi termina preso, el Gordo, mirá vos. Zafó porque la vieja que lo contrató tampoco sabía ni cómo se llamaba ni adónde vivía. Era un contrato basura, pero realmente basura el del pobre Gordo. Pero casi termina engayolado. Por tener que disfrazarse de Papá Noel con esos vestidos de invierno, podés creer. Que los argentinos nos tengamos que vestir con ropa de abrigo en pleno verano porque a los yanquis se les ocurrió que Santa Claus vende más que el Niñito Dios.

Eso le decía yo al Gordo, después, en el club. “El año que viene ofrecete para algún pesebre, Gordo. Por lo menos de Niño Dios te ponen en bolas en una cunita y te cagás de risa porque estás fresco.” Eso le decía yo, para joderlo. “De lo único que puedo hacer yo en un pesebre viviente es de vaca, Zurdo –me decía el Gordo- De vaca”.

Pero por lo menos es un animal conocido, ¿no es cierto? Un bicho familiar al paisaje, el rumiante emblemático de la pampa húmeda, base de la riqueza de nuestro país. Algo nuestro... ¡Qué me vienen con que a los chicos les gusta Papá Noel, el trineo y los alces esos! Si mis pibes me vienen a pedir un alce de esos les pongo tal voleo en el orto que aterrizan más allá de la Circunvalación del voleo que les pego, tenelo por seguro. Ya bastante que el otro día les compré un conejo, un conejo de verdad, que es terriblemente pelotudo y lo único que hace es comer lechuga y cagarnos todo el patio. Y si me insisten con esas pelotudeces inventadas por los yanquis que se vayan a vivir a Cincinnati, pendejos colonizados de mierda. Que a mí no me dicen el Zurdo al pedo, me lo dicen por

tener una formación doctrinaria... ¡Pobre Gordo! Estuvo a punto de convertirse en una nueva víctima del capitalismo salvaje.

Roberto Fontanarrosa

Actividades

- 1. Buscá estos recursos humorísticos en el cuento, comentá cómo fueron utilizados y aportá ejemplos textuales. Las citas que realices deben estar explicadas.**

- Lo ridículo o exagerado
- Repeticiones
- Vocabulario coloquial
- El equívoco
- Estereotipos

EL GROTESCO EN EL TEATRO ARGENTINO

La palabra “grotesco” deriva del italiano, exactamente de “grottesco”, que puede traducirse como “relativo o perteneciente a una gruta”. Y es que esa palabra, a su vez, viene del latín “crupta” o “crypta”, que es sinónimo de “gruta” o “galería subterránea”. Esta raíz etimológica, por tanto, puede advertirse en la acepción del término como aquello vinculado a una gruta artificial: es decir, a una caverna o una cueva creada por el hombre.

Otro uso de la noción es como sinónimo de *grutesco*, un estilo de decoración surgido a partir de la ornamentación de cuevas halladas en Roma en el siglo XV. El grutesco, que combina follajes y plantas con criaturas mitológicas, vasijas y otros elementos, se caracteriza por el absurdo y la extravagancia. Por extensión a este significado, comenzó a calificarse como grotesco a aquello que resulta de mal gusto o ridículo. Algo grotesco, por lo tanto, es desatinado, irracional, vulgar o chabacano. Partiendo de este significado podemos establecer que entre los sinónimos de grotesco encontramos palabras tales como extravagante, risible, peripatético, ridículo, burlesco e incluso caricaturesco. Por el contrario, entre sus antónimos destacan palabras tales como serio o normal.

En literatura, el grotesco como género teatral nació en Italia a comienzos del siglo XX. El dramaturgo (escritor de obras de teatro) italiano Luigi Pirandello planteó que la esencia del género reside en que todo sentimiento puede transformarse en su opuesto. Es por eso que **una característica esencial del**

grotesco es que presenta situaciones que provocan risa y a la vez resultan trágicas en un equilibrio inestable.

En el Río de la Plata (Argentina y Uruguay) se llama **grotesco criollo** al teatro derivado del sainete y el vodevil. El primero es a su vez un tipo de representación de comienzos del siglo XX que muestra la vida de los inmigrantes en los inquilinatos (conventillos), con pinceladas caricaturescas debidas a la sorna con que los criollos solían ver a italianos, españoles, rusos o árabes, llegados en oleadas desde los '80 del siglo XIX. Estos personajes se hacinaban en cuartos baratos que generalmente compartían un patio. Algunos de los autores de sainetes eran sin embargo hijos de esos inmigrantes. Podríamos decir que Armando Discépolo, dramaturgo y director de teatro, creó el grotesco criollo a partir de su obra "Mateo", estrenada en 1923.

CARACTERÍSTICAS DEL TEATRO GROTESCO

Por la presencia simultánea de lo cómico y lo trágico o serio, el receptor no podrá situarse en los terrenos seguros de la tragedia y la comedia; esto es, llorar o reír sin trabas. Por lo contrario, la risa será ahogada por la angustia o el dolor, o sonreirá mientras llora, probando la experimentación de una realidad patética.

Por otro lado, este tipo de teatro realizaba en su representación de la situación de las familias desfavorecidas de la época una crítica a la sociedad, a las condiciones de vida de las familias que la integran, a la desigualdad y la frustración que genera, a los comportamientos sociales.

- **Temas**

El tema básico es la ausencia de dinero y como consecuencia: los fracasos, el desamor, la disolución familiar, la corrupción, el delito, la hipocresía, la miseria, la humillación.

- **Los personajes**

La apariencia de los personajes es generalmente exagerada y caricaturesca. Están caracterizados como fantoches, ridículos, un poco muñecos, un poco hombres. En ocasiones, el personaje se completa con el lenguaje, que reproduce el habla de los distintos grupos de inmigrantes, mezclada con términos vulgares y lunfardo.

- **El espacio**

Las historias se ubican en las piezas de conventillo o en las casas de las familias, en los suburbios de Buenos Aires.

- **La escenografía**

Generalmente la escenografía es realista, denota la situación económica y las actividades de la familia; los cuartos están repletos de objetos y muebles; las paredes cubiertas de manchas o adornos viejos y estropeados.

- **El tiempo**

El tiempo de la ficción puede ser de unos pocos días o un mes. El tiempo está en estrecha relación con la construcción dramática.

- **El lenguaje**

Reproduce el habla ítalo-criolla, mezclada con términos vulgares y el lunfardo. Esto ocurre en determinadas obras, que son muchas, pero no necesariamente en todas. Hay grotesco cuando hay insultos o expresiones despectivas, sin que sean con acento extranjero, como recursos del relato.

- **Ahora leé la obra teatral *La fiaca* de Ricardo Talesnik.**

Actividades

2. Citá los argumentos que expresa Néstor para justificar su decisión de no ir a trabajar ¿Son argumentos válidos para el entorno? ¿Por qué?

3. ¿Qué efectos genera la actitud de Néstor en los personajes que lo rodean? Mencioná las reacciones y actitudes de tres personajes.

4. ¿Qué rasgos grotescos encontrás en la obra? Recordá los elementos de este género: las situaciones tragicómicas; los personajes ridículos, extravagantes y patéticos; la temática de la escasez, el efecto del dinero en los vínculos familiares y la hipocresía; los hogares como espacios escénicos.

5. ¿Qué opinión te merece el final? ¿Qué concepto sobre el trabajo se establece?

Segunda parte: La cosmovisión de ruptura y experimentación.

En esta parte, exploraremos cómo los artistas vanguardistas buscaban romper con la tradición, innovar en las técnicas de expresión poética, experimentar y jugar con el lenguaje. Empezaremos por pensar las influencias de las vanguardias europeas en Latinoamérica.

Las vanguardias latinoamericanas y la modernidad cosmopolita

La fuerza rupturista de las vanguardias europeas impactó en los artistas latinoamericanos y los impulsó a renovar sus producciones estéticas. A partir de los años 20 en adelante, los artistas exploraron y aceptaron los postulados europeos a la vez que los vincularon con el deseo de encontrar una propia voz que los identificara.

La gran ciudad, la fábrica, el obrero, el cinematógrafo. La modernización de las ciudades latinoamericanas y los cambios que esta implicaba, llevaron a los artistas a pensar la realidad social de sus regiones (a comprometerse denostando la desigualdad, la represión y la censura), a debatir posiciones políticas (anticapitalismo, antibelicismo, comunismo y socialismo) y a discutir concepciones sobre el arte (arte por el arte/ arte como reflejo/ arte fuera de los museos/ arte para todos). Estos cambios en la vida moderna de artistas e intelectuales los incitaron a la ruptura de fórmulas tradicionales de composición, a las imágenes múltiples, a la renovación de la metáfora, al juego con el lenguaje, a la creación de palabras y conceptos.

Oliverio Girondo y los neologismos

Este poeta entendía la poesía como desafío a la razón, como una rebelión contra la rutina y el cliché. En su poesía busca desintegrar el orden verbal objetivo para que la palabra libere sus potencialidades reprimidas y recobre su plenitud. Girondo quiere liberar el lenguaje, para convertirlo en un discurso autónomo que pueda manipular nuestra particular percepción del mundo existente, haciéndonos perder “la imagen coherente, unívoca, inteligible, integral e integradora del mundo”. Muy por el contrario, él percibía la realidad como caótica y absurda, veloz y cambiante. Una de las acciones que realiza para liberar al lenguaje es la creación de palabras: Los neologismos. Estos vocablos inventados sirven para sugerir o provocar algún tipo de emoción o sentimiento en el lector. En muchos de los casos, es imposible rastrear un significado concreto, ya que la palabra, más bien, busca que el lector construya ese significado en sí mismo.

- Leé el siguiente poema de Oliverio Girondo en voz alta. Jugá con la entonación de los enunciados y la pronunciación de las palabras.

Cansancio

Y de los replanteos

y recontradicciones

y reconsentimientos sin o con sentimiento cansado

y de los repropósitos

y de los reademanes y rediálogos idénticamente bostezables

y del revés y del derecho

y de las vueltas y revueltas y las marañas y recámaras y remembranzas y remembranas de pegajosísimos labios

y de lo insípido y lo sípido de lo remucho y lo repoco y lo remenos

recansado de los recodos y repliegues y recovecos y refrotos de lo remanoseado y relamido hasta en sus más recónditos reductos

repletamente cansado de tanto retanteo y remasaje

y treta terca en tetas

y recomienzo erecto

y reconcubitedio

y reconcubicórneo sin remedio

y tara vana en ansia de alta resonancia

y rato apenas nato ya árido tardo graso dromedario

y poro loco

y parco espasmo enano

y monstruo torvo sorbo del malogro y de lo pornodrástico

cansado hasta el estrabismo mismo de los huesos

de tanto error errante

y queja quena

y desatino tísico

y ufano urbano bípedo hiefalo
escombros caminante
por vicio y sino y tipo y líbido y oficio
recansadísimo
de tanta tanta estanca remetéfora de la náusea
y de la revirgísima inocencia
y de los instintitos perversitos
y de las ideítas reputitas
y de las ideonas reputonas
y de los reflujos y resacas de las resecaas circunstancias
desde qué mares padres
y lunares mareas de resonancias huecas
y madres playas cálidas de hastío de alas calmas
sempiternísimamente archicansado
en todos los sentidos y contrasentidos de lo instintivo o sensitivo tibio
remeditativo o remetafísico y reartístico típico
y de los intimísimos remimos y recaricias de la lengua
y de sus regastados páramos vocablos y reonjugaciones y recópulas
y sus remuertas reglas y necrópolis de reputrefactas palabras
simplemente cansado del cansancio
del hartito tenso extenso entrenamiento al engusanamiento
y al silencio.

En La masmedula, 1954

Las preguntas de Pablo Neruda

Este poeta fue un hombre muy comprometido con su pueblo y con los movimientos ideológicos que cuestionaban el orden dominante. También era un gran observador. Un año después de la muerte de

Pablo Neruda, en 1973, se publicó "Libro de las preguntas", uno de los poemarios "más lúdicos" del Premio Nobel chileno en el que se cuestionaba sobre su vida y el mundo a través de unas preguntas poéticas. Leé esta selección:

VIII

¿Qué cosa irrita a los volcanes qué escupen fuego, frío y furia? ¿Por qué Cristóbal Colón no pudo descubrir a España? ¿Cuántas preguntas tiene un gato? Las lágrimas que no se lloran ¿esperan en pequeños lagos? ¿O serán ríos invisibles que corren hacia la tristeza?

IX

¿Es este mismo el sol de ayer o es otro el fuego de su fuego? ¿Cómo agradecer a las nubes esa abundancia fugitiva? ¿De dónde viene el nubarrón con sus sacos negros de llanto? ¿Dónde están los nombres aquellos dulces como tortas de antaño? ¿Dónde se fueron las Donaldas, las Clorindas, las

Eduvigis?

XXXI

¿A quién le puedo preguntar qué vine a hacer en este mundo? ¿Por qué me muevo sin querer, por qué no puedo estar inmóvil? ¿Por qué voy rodando sin ruedas, volando sin alas ni plumas, y qué me dio por transmigrar si viven en Chile mis huesos?

XXXV

¿No será nuestra vida un túnel entre dos vagas claridades? ¿O no será una claridad entre dos triángulos oscuros? ¿O no será la vida un pez preparado para ser pájaro? ¿La muerte será de no ser o de sustancias peligrosas?

Las instrucciones de Cortázar

Julio Cortázar escribe en 1969 su texto *Manual de instrucciones*, primera parte del libro *Historias de cronopios y de famas*. Un manual es un texto prescriptivo dedicado a ordenar y regular algún tipo de acción. Remite a una serie de reglas preestablecidas que deben ser observadas. ¿Las instrucciones pueden ser literatura? Cortázar innova en la escritura de textos no ficcionales, como las instrucciones, que transformará en ficción, en literatura. En *Manual de instrucciones*, Cortázar establece una serie de preceptos que reglamentarán las acciones del destinatario: Allí establece, por ejemplo, cuáles serán las conductas adecuadas para tener miedo, para subir una escalera, para cantar, para darle cuerda a un reloj, etcétera como si el mismo cuerpo fuese un instrumento ajeno y extraño.

- **Leé estas dos instrucciones de Cortázar.**

Instrucciones para llorar

Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena enérgicamente.

Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca.

Llegado el llanto, se tapará con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia dentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto.

Duración media del llanto, tres minutos.

Instrucciones para dar cuerda a un reloj

Allá al fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan.

¿Qué más quiere, qué más quiere? Átelo pronto a su muñeca, déjelo latir en libertad, imítelo anhelante. El miedo herrumbra las áncoras, cada cosa que pudo alcanzarse y fue olvidada va corroyendo las venas del reloj, gangrenando la fría sangre de sus rubíes. Y allá en el fondo está la muerte si no corremos y llegamos antes y comprendemos que ya no importa.

6- Trabajos escritura creativa

Vas a escribir tres textos poéticos a la manera de los autores que leíste:

-Un texto con neologismos (palabras inventadas por vos) que sugieran otros sentidos como lo hacía Gironde.

-Otro texto que sea una estrofa con preguntas como las de Pablo Neruda.

- Por último, un texto de instrucciones para realizar alguna acción (por ejemplo, instrucciones para perder el miedo de hablar con el chicx que te gusta, para ser un buen/mal alumnx/hijx/amigx, etc.), tal como las que creó Cortázar.

Tercera parte: La cosmovisión alegórica

En esta parte, hablaremos de metáforas que simbolizan ideas complejas: las alegorías son conjuntos de metáforas para representar con imágenes aquello que es difícil de expresar con palabras.

¿Recordás la imagen que representa a la Justicia?

Dentro de la diversidad de representaciones alegóricas de la Justicia se destacan tres elementos compartidos en la mayoría de ellas: se trata de una mujer con una venda delante de los ojos para

representar la imparcialidad; una báscula en la mano izquierda para representar la justa medida de los hechos; una espada en la mano derecha para representar la firmeza y la fuerza de la ley.

En una alegoría cada elemento representa metafóricamente a otra cosa...

¿Alguna vez escucharon la historia de la liebre y la tortuga? ¿O la de la zorra y las uvas o la historia de la cigarra y la hormiga? Seguro habrán trabajado en años anteriores esas narraciones: ¡las fábulas! Repasemos, son relatos breves cuyos personajes son animales o cosas personificadas; que siempre buscan dejar una enseñanza moral. Son narraciones muy antiguas que han pasado de generación en generación gracias a la literatura oral, pero también se han recopilado por escrito. Algunxs autores contemporáneos han creado nuevas fábulas que mantienen ese tono didáctico que invita a reflexionar.

Vamos a leer algunas fábulas escritas por Augusto Monterroso, un escritor guatemalteco, muy pero muy interesante.

El concepto de **alegoría** te puede servir para construir esos sentidos que relacionan el plano literario con la realidad que vivimos: nuestra forma de ver el mundo, las problemáticas humanas y sociales, el sistema en el que vivimos, los vínculos que tejemos en sociedad.

Leé atentamente la siguiente selección de fábulas escritas por Augusto Monterroso

El perro que deseaba ser humano

En la casa de un rico mercader de la Ciudad de México, rodeado de comodidades y de toda clase de máquinas, vivía no hace mucho tiempo un Perro al que se le había metido en la cabeza convertirse en un ser humano, y trabajaba con ahínco en esto.

Al cabo de varios años, y después de persistentes esfuerzos sobre sí mismo, caminaba con facilidad en dos patas y a veces sentía que estaba ya a punto de ser un hombre, excepto por el hecho de que no mordía, movía la cola cuando encontraba a algún conocido, daba tres vueltas antes de acostarse, salivaba cuando oía las campanas de la iglesia, y por las noches se subía a una barda a gemir viendo largamente a la luna.

La mosca que soñaba que era un águila

Había una vez una Mosca que todas las noches soñaba que era un Águila y que se encontraba volando por los Alpes y por los Andes.

En los primeros momentos esto la volvía loca de felicidad; pero pasado un tiempo le causaba una sensación de angustia, pues hallaba las alas demasiado grandes, el cuerpo demasiado pesado, el

pico demasiado duro y las garras demasiado fuertes; bueno, que todo ese gran aparato le impedía posarse a gusto sobre los ricos pasteles o sobre las inmundicias humanas, así como sufrir a conciencia dándose topes contra los vidrios de su cuarto.

En realidad, no quería andar en las grandes alturas o en los espacios libres, ni mucho menos.

Pero cuando volvía en sí lamentaba con toda el alma no ser un Águila para remontar montañas, y se sentía tristísima de ser una Mosca, y por eso volaba tanto, y estaba tan inquieta, y daba tantas vueltas, hasta que lentamente, por la noche, volvía a poner las sienes en la almohada.

La rana que quería ser una rana auténtica

Había una vez una rana que quería ser una rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad. Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo.

Actividades

7. Expresá cómo se muestra la importancia que tienen las miradas ajenas en los personajes de cada una de estas fábulas. ¿Qué pensás sobre la influencia que ejercen sobre nosotros las opiniones del entorno?

8. Escribí una pequeña fábula que contenga una enseñanza. Ese relato alegórico va a hablar de alguna conducta humana, situación social, problemática de nuestro tiempo, etc.

Podés empezar pensando en la problemática y luego simbolizarla a través de la fábula o viceversa.